

- 3<sup>er</sup> movimiento.—Avance de la infantería contra la derecha de la vanguardia del enemigo y de la cabeza de la columna de marcha de su cuerpo principal. (Este movimiento lo conduce el mismo comandante de la division).
- 4<sup>o</sup> movimiento.—Despliegue de la caballería para cubrir la retirada sobre la eminencia plana al Norte de Neüdorf.
- 5<sup>o</sup> movimiento.—Ocupacion del pueblo de Neüstedt con infantería y dos baterías.
- 6<sup>o</sup> movimiento.—La infantería toma una posicion de avance en el bosque de Neüstedt y establece dos baterías en los molinos del mismo pueblo.
- 7<sup>o</sup> movimiento.—Movimiento ofensivo sobre el avance del enemigo en el bosque de Neüstedt. (Este movimiento lo dirige el mismo comandante en jefe).
- 8<sup>o</sup> movimiento.—La retaguardia toma posiciones cerca de los molinos de Neüstedt.

## ADICION FINAL.

*Las maniobras del ejército prusiano juzgadas por el coronel Bray. (\*)*

El coronel Bray, del primer batallon del 4<sup>o</sup> regimiento del rey, promovió una lucida reunion de los militares del club y de la guarnicion, en los salones de

(\*) London Broad Arrow—1869.

la biblioteca del príncipe de Gales, con el objeto de dar lectura á sus interesantes observaciones acerca del método de los prusianos en la direccion campal de un cuerpo de ejército, y de las atribuciones de una comision de *árbitros* para juzgar los resultados de la maniobras en guerra verdadera. Hallábanse presentes, por lo ménos, trescientos jefes superiores y oficiales, entre ellos el teniente general Sir James Hope Grant y la oficialidad de su division.

El coronel informó: que en compañía de Sir Carlos Staveley y otros oficiales había visitado Berlín en el otoño de 1869, y que, si el aspecto del ejército prusiano pudo causarles una vivísima impresion, mas aún se admiraron de la manera como ejecutan sus maniobras en el campo de instruccion, semejándolas de tal modo á la guerra efectiva, que á distancia y desde una altura, un soldado experimentado no podría ménos que ser engañado por las apariencias. Una de las cosas que mas sorprenden al militar extranjero, es el alto grado de instruccion, pericia y aptitud de todas las clases, desde las mas altas hasta las inferiores, pero de tal modo, que un teniente es capaz de dirigir las maniobras de una division combinada con las tres armas, pues la instruccion no se confina á un ramo determinado del servicio, sino á todos, sin excepcion.

El general Trochu ha dicho que el ejercicio del soldado francés, en tiempo de paz, no basta para darle una idea de la realidad del combate, ni iniciarlo en el arte de la guerra. El coronel Bray, no pudiendo comprender estas frases, acudió al Diccionario militar, para enterarse de la acepcion de la voz *Oficial* y la en-

contró definida en el sentido de *Comandante, conductor de las operaciones y de las masas*, razon para creer que todos los que se titulan oficiales, deben conocer á fondo los deberes del mando, y la manera de guiar á sus hombres en el combate (Aplausos repetidos). En tiempo de paz, el oficial inglés está obligado á instruirse de las obligaciones regimentales, escudriñar los secretos de la ciencia de la guerra; pero ¡cuántas cosas hay en el ejército prusiano, que los demás, en Europa, desearían poseer! "*Hemos puesto un especial cuidado*, dijo el coronel, *en los detalles de la instruccion de sus oficiales. No hay por qué ocultarlo: en este respecto, nos hallamos muy á retaguardia, y no saldremos de allí, mientras no nos decidamos á marchar con la época* (Aplausos prolongados) *modificando esencialmente nuestro sistema y nuestras evoluciones.*" El había visto pasar en revista un cuerpo de 40,000 hombres, en un campo hermoso y despejado, á tres millas de Berlín. Todos los ramos del servicio se hallaban allí representados en sus respectivas proporciones tácticas. Sobre todo, lo que mas impresionó á los oficiales británicos, fué la marcialidad y el aspecto de los guardias: sus uniformes son ménos pintorescos y mas severos que los de los ingleses y los franceses; pero su continente, y, sobre todo, su instruccion, no tienen rivales en el mundo. Entre la oficialidad es muy difícil encontrar una talla deprimida, ó una conformacion débil: el vigor y la fuerza se denotan de luego á luego en su magnífico personal. Al siguiente dia de la revista todo Berlín se hallaba en movimiento, signo seguro de algo interesante á punto de ocurrir. En efecto; la causa no era otra que la

partida de las tropas al interior del país, como si fuesen á emprender una campaña, con todo el material necesario, por supuesto, para campar durante una semana, provistos los oficiales con un gran mapa, y los sargentos y cabos con un cróquis de menores dimensiones, todos litografiados por cuenta del gobierno. Cada oficial, desde el comandante hasta el último subalterno, enrolla su mapa al lado de la espada y otro tanto hacen los sargentos con sus cróquis, en las bayonetas, consultándolos con suma atención á cada alto de las tropas. Los oficiales van provistos, además, de un largavista que, embutido en su estuche, se lleva á la espalda sujeto por un tirante. *“ Confieso, dijo el coronel Bray, que debemos copiar íntegra esta hoja del reglamento prusiano y adherirla al nuestro, porque tanto el mapa, como el largavista, no pueden ménos de ocupar entre nosotros el mismo é interesante lugar que le han designado los prusianos.”*

El coronel Bray, armado con su correspondiente permiso obtenido del Estado Mayor, arribó con la division, á la cual fué agregado, al lugar donde debía campar esta, dando frente á la que iba á figurar como su adversaria, cuyo objeto era flanquear á la otra, situada entre Berlín y las posiciones enemigas, y ganar los aproches de dicha capital, sobre un espacio muy arenoso y á menudo interceptado por las cepas del bosque y las desigualdades del terreno. Varios postes, rematando en figuras de paja, tenían por objeto indicar á las tropas los labores ó sembrados de los agricultores, que debían esquivar en sus movimientos. Es de advertir, que cuando estos perjuicios sobre la propiedad no pueden impedirse, por lo ejecutivo de algu-

na operacion, una comision mixta, civil y militar, valúa el valor del daño, el cual se paga religiosamente por el gobierno. Por lo regular, el mal nunca es de consideracion, y los agricultores se congratulan de la aproximacion de las tropas á sus caseríos, porque tienen oportunidad de realizar, al paso, buenas ganancias. Las obras materiales que sufren algunos estragos inevitables, se reparan al instante por las compañías de zapadores.

Comencemos con las maniobras: el cuerpo que había tomado la defensiva marchaba á paso apresurado, tomando sus precauciones y cubriéndose con las ventajas del terreno, que podían ocultar sus evoluciones: llegado á cierto punto, la artillería desenganchó y estableció sus baterías, la caballería desmontó y la infantería formó sus pabellones de armas. En el entretanto, en el campo del coronel Bray, se discutían acaloradamente las supuestas intenciones del enemigo, los comandantes partían á escape á comunicar las órdenes, la caballería avanzada expedía á menudo los partes relativos á sus observaciones, los vedetes llegaban con los suyos, y el comandante en jefe recorría las líneas, victoreando al Rey y reanimando el espíritu de sus tropas. Se redobló el servicio de los escuchas, extendiéndolos en la forma de un abanico abierto sobre una prolongacion de cuatro millas, con orden de penetrar sigilosamente en los bosques, tomar noticia en los caseríos, enviar á los jóvenes campesinos á vender frutas y cigarros al enemigo, advertidos de propagar falsos rumores, volver pronto á comunicar lo que hubiesen visto, y participar, en fin, sus novedades, por medio

de señales ó cadenas de comunicacion. El supuesto enemigo, por su parte, hacía otro tanto á esa misma hora. Estos vedetes se forman en partidas, cuyo número varía de 1 á 4, segun los casos. Era digno de verse á los oficiales, en sus puestos, observar la campaña y tomar sus medidas: mostrar ansiedad ó cólera algunas veces, otras, frotarse las manos en señal de regocijo, ofrecer en fin á sus soldados la victoria, y con ella las futuras recompensas del Soberano. Todo esto representado con tal formalidad, que, no estando en antecedentes, se podía tomar como un caso real y verdadero, creyendo de buena fé en la presencia del enemigo. Los relevos de los puestos avanzados ocultándose sobre todo el frente, trás de los arbolados, los barrancos, etc., etc., observaban con tal rigor este servicio de vigilancia, que, algunas veces, un oficial ó un simple dragon aparecidos como exploradores, eran perseguidos por una seccion que brotaba de la tierra, echándose á toda brida sobre el curioso recién venido. Las ordenanzas cruzaban en todas direcciones, y las tropas, unas veces fraccionándose, y otras concentrándose, indicaban la aproximacion de la ruptura."

Al principio, el coronel Bray, no podía comprender la rara habilidad de los vedetes para ocultarse, hasta que por sorpresa se encontró rodeado, tomado como espía y conducido al puesto: sus capturadores, que suponían haber hecho una gran presa, rieron á mas no poder, cuando se les dijo que era un oficial extranjero admitido en el Estado Mayor, y que su uniforme indicaba su procedencia inglesa. La caballería maniobra de una manera maravillosa. Cuando el coronel Bray

supo los acontecimientos de Weissemburg, Woerth y Forbach (guerra franco-prusiana), absolutamente le causaron sorpresa: él los había previsto desde que se inició la guerra; pero los franceses se hallaban muy mal informados acerca de la eficiencia de sus adversarios. El coronel Bray aconseja á todos los oficiales de esta arma, que estudien atentamente los reglamentos prusianos y se penetren de su importancia, si desean progresar en su carrera.

"Como nuestra caballería es corta, dijo el coronel, sus oficiales deben hacer un poderoso esfuerzo para ponerse al nivel de la prusiana: no se necesita mas que decidirse, pues no creo que un alemán sea mas inteligente que un inglés. Hablando con un coronel de coraceros, me permití advertirle que los caballos me parecían poco diestros, y de muy escasa apariencia los avíos. El coronel me replicó que se necesitaban tres años para instruir y perfeccionar un dragon; que los caballos eran muy superiores á lo que parecían, y que, en cuánto á los avíos, con estar aseados y bien conservados, no se necesitaba mas para entrar y utilizarlos en campaña. Vosotros los ingleses, continuó el coracero, gastais vuestro tiempo en hacer de vuestros oficiales excelentes *grooms* (caballerizos), adornar y barnizar las monturas, bruñir los bocados, y no pocas veces bruñir tambien vuestras personas. Todo esto podrá ser muy bueno para las formaciones de aparato, pero no para obtener un resultado práctico, que es á lo que nosotros aspiramos."

La comision árbitra representa una gran autoridad, durante las operaciones de la batalla figurada, ménos

cuando el Rey se halla presente, pues en este caso á él toca decidir. Lo mismo sucede respecto de S. A. Real el mariscal comandante en jefe del ejército, siempre que concurre á las maniobras de Aldershot y en su ausencia el teniente general á quien corresponda. Los árbitros portan un distintivo de neutralidad en el brazo izquierdo, y tanto sus nombres, como sus grados, se dan á saber en la órden general, á fin de no confundirlos en cuánto á sus funciones é identidad. Toman colocacion entre las fuerzas contendientes, fiscalizan y reprimen cualquiera violacion de las leyes de la guerra, detienen la marcha de un cuerpo mal conducido, le ordenan retirarse á cierta distancia y permanecer inactivo por el tiempo que juzgan conveniente. Todos estos incidentes se advierten con oportunidad á los jefes, á fin de que puedan normar sus disposiciones. Los otros deberes de los árbitros son: impedir una marcha demasiado viva en el avance, la aproximacion de los contendientes mas allá de la distancia prefijada, las cargas inútiles de la caballería, y que la artillería coloque sus baterías en puntos inconvenientes. La decision del árbitro es perentoria y concluyente, y por consiguiente á nadie es permitido discutirla. "Entre nosotros los ingleses, dice Bray, es distinto: tan pronto que comienza el simulacro, cada cual se maneja como puede, sin haber una autoridad que decida cuando la accion debe darse por terminada y á quien corresponde la victoria. Cosa rara que tengamos árbitros para todos nuestros juegos, ménos para el mas importante de ellos, como es el de la guerra. El general Lysons, en uno de nuestros simulacros, tomó posicion en las colinas de Trim-

ley. El 4º regimiento se hallaba perfectamente á cubierto con el camino de hierro, y en iguales términos el 42º de montañeses con los accidentes del terreno; el 33º y el 67º se parapetaron en las obras pasajeras levantadas al efecto, la artillería y caballería se situaron de la manera mas ventajosa. Habiéndose cambiado algunos tiros, el jefe que tomó la ofensiva avanzó á paso de carga y al llegar á las posiciones del 4º preguntó á su comandante ¿Por qué no os retirais? ¿por qué no cedeis el terreno? El comandante interrogado rehusó retirarse por órden de su enemigo, cuyas tropas disparaban á quema ropa de sus oponentes. ¿Puede haber algo mas absurdo, que un general ordene á su adversario que le ceda el terreno? (Risas). Si hubiera habido allí un árbitro á la vista de las fuertes posiciones ocupadas por el general Lysons, habría requerido al que tomó la ofensiva emprender un ataque de flanco, ó probar algun otro medio de capturar la posicion. Entre los prusianos, en el momento de la crisis, cuando es evidente que nada mas hay que hacer, la batalla se da por terminada, y las tropas contramarchan á sus vivacs, campando con todas las reglas prevenidas y estableciendo sus puestos avanzados, vedetes, tiradores, &c., como si solo se hubiese diferido la continuacion del combate hasta el siguiente dia."